**Ruinas jesuíticas de San Francisco.** Ubicadas en el Área Fundacional, han sido puestas en valor. Testimonian la ciudad vieja.

# Mendoza, el agua, el vino y la historia

Desde hace más de cuatro siglos y medio los mendocinos cultivan el oasis a fin de que perdure la vida y para generar riquezas. Aquí un repaso de hitos esenciales

2 mar

SALUDAMOS POR EL ANIV. DE LA PRIMERA FUNDACIÓN DE LA
**CIUDAD DE MENDOZA**

**CASA CENTRAL MZA:** 9 de Julio 1475 - Ciudad - Tel: (0261) **425 0716**

TRES PROVINCIAS
Seguros de Personas S.A.
www.tresprovinciassa.com.ar

## Editorial

**Jaime Correas**
jcorreas@arlink.net.ar

# Mendoza sigue su marcha

En los 452 años de la fundación de Mendoza bien vale la pena hacer el repaso de algunos temas que hacen a la construcción del oasis.

Aquel 2 de marzo de 1561 se puso en marcha una tarea de edificación humana que llega a hoy con enorme vigor.

Por eso abrimos este recorrido por las actividades que hacen a nuestra provincia con la historia de cómo se proveyó por primera vez de buena agua a la ciudad de Mendoza. Guillermo Schávelzon, arquitecto urbano que es una gran autoridad en el tema, nos acerca su conocimiento sobre esa titánica tarea, que tuvo sus dobleces y conflictos, como todo en estas tierras.

Así también, Horacio Chiavazza, director del Museo del Área Fundacional expone la importancia de la reciente puesta en valor de las ruinas jesuíticas de San Francisco, esos mudos testimonios de la ciudad anterior al terremoto de 1861.

Para completar, investigadores que se tienen su actividad en la UNCuyo y el Conicet, bajo la supervisión de Beatriz Bragoni y Ana María Mateu, nos acercan el resultado para la difusión masiva de sus investigaciones originales en temas vitivinícolas. Allí están múltiples manifestaciones en el largo plazo de una actividad que tiene perfiles económicos, políticos, culturales y sociales diversos y que merece permanentes relecturas para su mejor comprensión.

De este modo, los ámbitos académicos de Mendoza y de fuera de la provincia se ponen a disposición de los lectores de **Diario UNO** en temas tan sensibles como el agua, el vino y el patrimonio. Un modo de construir nuestro futuro.

**Daniel Schávelzon**
Arqueólogo urbano. Investigador principal del Conicet y profesor titular de la UBA.

# La antigua fuente de la Plaza Mayor: traer el agua

## El proceso por el cual la ciudad de Mendoza llegó a tener provisión de agua potable no fue simple y llevó varios años y vicisitudes

La provisión de agua en Mendoza ha sido desde siempre un problema. Más aun antiguamente cuando toda obra de infraestructura era compleja de resolver por sus costos y por la tradicional desidia de sus autoridades. Recordemos que los cargos de los cabildantes se compraban, eran para hacer fortuna privada, a pocos se les ocurría que además debían preocuparse de la comunidad. Y aunque el agua de las acequias que quizás se remontaran a siglos del pasado no era buena para beber, como todos sabían, poco o nada les interesó solucionar el tema. Se tenían acequias para la vida cotidiana y todos sabían que causaban enfermedades endémicas en la ciudad, como el bocio. Tomar recaudos como traer el agua potable desde lejos era una exigencia que los políticos no estaban interesados en resolver. Al menos por varios siglos. Pero así pasaba el tiempo y la población se las arreglaba sola; sí se controlaban las acequias para riego, molinos y otras actividades productivas; otra cosa era el beber agua limpia en un mundo en que la higiene no era aun un tema importante .

**Postal de 1913.** La imagen se basa en grabados anteriores, sin rigor pero con la fuente en el centro.

Es así que el 13 de agosto de 1804 recibió el señor don Cristóbal Barcala, responsable del "Muy Ilustre Cabildo, Justicia y Regimiento", un extenso "pedimento" –nombre de cualquier solicitud o pedido– del vecino don Juan Pescara. Este pedido traía una idea original: ofrecía construir una fuente de agua potable y su acueducto, lo que la ciudad necesitaba, ubicada en la Plaza Mayor, a cambio de que le dieran el monopolio de la venta de carne en la ciudad. Desconocemos los motivos, si no eran exclusivamente económicos, que llevaron al pedido, pero era evidente que el hombre sabía de la vieja necesidad de una fuente de agua limpia y que el Cabildo solo jamás la haría.

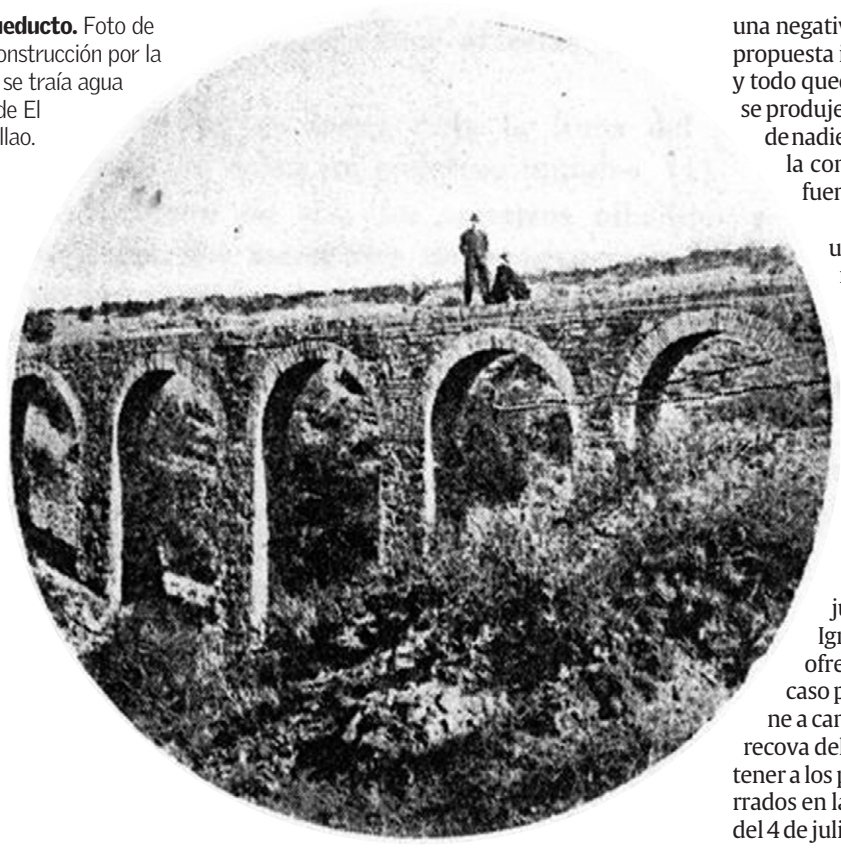
El documento dice así, en una larga autojustificación:

"Don Juan Pescara de este vecindario ante ustedes en la forma que haya lugar en derecho parezco y digo que meditando un arbitrio con que sin gravamen del pueblo y sus vecinos pueda ocurrir al reparo de sus obras públicas (…). Esta consideración y también el no ser generalmente bien recibido por el vecindario el ramo conocido hasta aquí con el nombre de Ramo de la Carne, hecho que Usted no se haya valido de este Arbitrio, ya para los pagos en que estaba empeñada la ciudad y ya para la construcción de una pila a que conduzcan algunas de las aguas de manantiales, que tenemos inmediatas y de excelente calidad, se le proporcione al pueblo el uso de ellas y se eviten estragos que padece su salud pública y que generalmente se conceptúa provenía de las aguas que se usa actualmente".

El Cabildo realmente no podía dar la exclusividad de la venta de carne porque sabía que los demás vecinos poseedores de ganado, uno de los pocos bienes de la época, lo impedirían. Igualmente y en base a eso, es decir a que nunca se había usado el llamado "arbitrio", es decir la capacidad de decidir algo como el otorgar el Ramo de Carnes con la excusa de recabar dinero para el uso en una obra pública tan necesaria y obvia como una fuente o pila, es que Pescara propuso que: "para la construcción y pila y mejora de aguas en beneficio de la salud pública" se le concediera ese negocio. Por ese monopolio le pagaría al Cabildo una suma mensual que se podría destinar a hacer la fuente y su conducto. Era una jugada fuerte que debió tener otros que la acompañaron, seguramente varios cabildantes, pero era una maniobra de alto riesgo.

La oferta no era mala ya que por un lado solucionaba un antiguo problema y por el otro, si bien era una exclusividad, obligaba a establecer los precios máximos a los que se debía vender, pese a lo que sin duda era un excelente negocio para quien había tenido la idea. Obviamente muchos se opondrían, pero no dejaba de ser una solución a un problema, por eso parece que la propuesta fue bien recibida y discutida en el Cabildo, entre esa fecha y el siguiente mes de noviembre. Poco más tarde se aprobó y se hicieron los carteles de rigor anunciando públicamente la decisión para recibir críticas o rechazos de los vecinos, lo que era el mecanismo legal habitual: dar a conocer y esperar quejas si las hubiera. La reacción a la novedad no se hizo esperar y se presentaron ante el Cabildo un grupo importante de vecinos que se

**Testimonio.** En el subsuelo de la Plaza Pedro del Castillo se puede ver lo que queda de la fuente. Un verdadero hallazgo arqueológico a disposición del público para conocer la historia del agua.



**Acueducto.** Foto de la construcción por la que se traía agua desde El Challao.

opusieron terminantes, de la siguiente manera:

"Pedimento: Don Fernando Guiraldes y demás abajo firmantes, todos vecinos hacendados, parecemos ante Usía con el mayor respeto y decimos: que estamos anoticiados por los públicos carteles del arbitrio que oficiosamente se ha propuesto por Don José Pescara (…) para subvenir a las obras necesarias a que Ustedes, como representantes del vecindario, se interesan, como así mismo en haber varias acrecencias en que está comprometido el público por propia utilidad y demás fines que contiene el premeditado proyecto del expresado Don José".

En forma sintética y en nuestro español actual, decían que se enteraron y no estaban de acuerdo, ya que un beneficio social causaba males a los demás ganaderos. Hoy puede parecer una respuesta irracional, pero así era la época.

**Conflictos de intereses**

A partir de este pedido se inició un muy largo litigio entre las autoridades y los estancieros criadores de ganado que no querían que existiera un monopolio del abasto de la carne a la ciudad, lo que obviamente los perjudicaba a todos para favorecer a sólo uno, Pescara. El que sí ganaba era el vecindario por la obra de la fuente pero eso lo dejaban en un lejano lugar secundario. La discusión se centraba en los beneficios o daños que implicaba el monopolio, pero nunca se hicieron otras propuestas para resolver el tema de la falta de dinero para hacer la obra. Es decir que se estaba pidiendo que no se le diera el negocio a sólo uno, lo que parece justo, pero a nadie se le ocurría otra alternativa para recaudar el dinero para un fin tan necesario. Es más, nadie parecía interesarse demasiado en la fuente, sólo en no perder su negocio. El tema se cerró con una negativa de los cabildantes a la propuesta inicial hecha por Pescara y todo quedó como al principio: no se produjeron molestias al negocio de nadie pero Mendoza siguió sin la construcción de la ansiada fuente.

Al parecer y de manera un poco más oculta, al menos sin papeles, el tema siguió dando vueltas en el Cabildo ya que la necesidad de la obra era obvia y cada vez más grave ante el crecimiento de la población. Y la idea misma de pedir decisiones de ese tipo se puso al día gracias a esa, por ejemplo un documento del 28 de junio de 1806 firmado por Ignacio Antonio Terranova ofrecía algo similar, en este caso pidiendo el abasto de carne a cambio de hacer obras en la recova del Cabildo y además mantener a los presos que estaban encerrados en la cárcel; otro expediente del 4 de julio de 1806 volvió sobre el mismo tema. En 1810 aun seguían las propuestas y las frustraciones para esa obra, la necesaria fuente, según narran las actas del Cabildo.

**La construcción de la fuente y el acueducto**

Las obras finalmente se llevaron a cabo durante los veranos de los años 1812, 1813 y 1814 bajo la dirección de don Nicolás Santander. No sabemos cuáles fueron los cabildeos que se hicieron para acordar el tema, pero los documentos que se han conservado muestran rendiciones de cuentas semanales de los gastos de un trabajo ya iniciado y alguna liquidación anual. No nos indican cómo se organizó el Cabildo para financiar la obra, pero la obra se hizo. Los papeles muestran a este "Comisionado de la sequia (acequia) de la pila" trabajando con un grupo de peones que rondaba los diez, dos maestros, un capataz y "la bestia del trajín" (un buey), los que semana a semana avanzaban con el acueducto y la construcción de dos puentes. Así el primer documento indica haber llevado "tierra al puente", el segundo que han "asentado y tapado de piedra y cal 340 varas (de acueducto) y acarreo de materiales", otro indica "200 varas de la acequia con cal y canto", más tarde que "cavé 20 varas entrando al hoyo en donde se ha de formar el depósito del agua", lugar donde a la semana siguiente "se ha acopiado piedra para el depósito el que se va construyendo", y más tarde "se ha concluido el depósito de agua (…) y se ha compuesto la obra hasta el Challao que estaba muy maltratada". Esto último se debe a que se trabajó durante los meses de verano, más lluviosos, y en el año 1814 al retomarse las obras se debieron encontrar muchos deterioros. Al parecer en esta tercera etapa se hicieron algunas otras obras junto con ésta ya que en los documentos se encuentran gastos como el hacer una puerta con clavos y aldaba, "un tarugo para cañón" y "un palo de algarrobo para cimbra", todos gastos que no tienen relación según entendemos con la obra de la fuente propiamente dicha y su acueducto.

En los documentos conservados en el archivo provincial se pueden ver algunos de los gastos diarios, los pagos extras por cada objeto y producto adquirido, desde un candado hasta un cántaro, o "un almud de sal", o "el pasto para la bestia del trajín" y otros gastos para dar de comer al personal. Al final del expediente se encuentran tres hojas que incluyen gastos que debieron efectuarse en 1819 para hacer diversos arreglos en el conducto del agua a la ciudad por un total de $ 298, aportados por el Cabildo y por donaciones de particulares. En la obra se usó mano de obra de albañiles contratados y de los presos de la cárcel. Es probable que estos arreglos se hayan repetido en muchas oportunidades por causa de aluviones y temblores de tierra.

**Con los años que fueron pasando**

Al parecer la fuente siguió con su útil función hasta el terremoto de 1861 en que quedó arruinada definitivamente por el terremoto de ese año. En realidad se venía colmatando con tierra con los aluviones de cada verano, hasta casi desaparecer, lo que efectivamente sucedió con el temblor. Quien hoy vea la fuente bajo tierra en el Área Fundacional puede ver en las paredes los estratos de acumulación de tierra año a año, mostrando cómo se fue cubriendo lentamente. En 1861 dejó de funcionar y ahí comenzó su abandono definitivo, luego vendrían las obras sanitarias y el olvido total.

En 1930, en que ya existía en el sitio un enorme relleno de basuras para nivelar toda la plaza, tuvo la mala suerte de que le hicieran otra fuente justo encima, destruyendo lo que quedaba de la antigua bajo tierra. Sus restos excavados en 1992 pueden verse hoy bajo la plaza, donde una nueva fuente se muestra airosa y recuperada.

Algún tiempo después –pero ya no es parte de esta historia–, descubrimos el acueducto y el manantial de origen del agua del cual sigue manando aunque ahora para el uso de la pileta de un club de periodistas. Se hicieron obras para conservar la fuente y que el público puede seguir viéndola en el medio del nuevo parque del Área Fundacional como ejemplo de una etapa importante de la historia. Sólo quedaría un detalle para que la arqueología pudiera corroborar: si la fuente, en especial su basamento, cambió entre el original y el hallado, cosa que nunca se exploró: es decir ver adentro si hubo dos etapas constructivas ahora cubiertas por la inferior, lo que parecería indicar la diferencia entre las imágenes antiguas. Y borrar todo resabio de la pila de 1930, relicto de un momento oscuro en la historia mendocina, inaugurada como ejemplo de lo que el fascismo nazi podía hacer con el dictador de turno, inaugurada con camisas pardas y banderas nazis al inaugurar la nueva sede del partido local. ¿Para que guardar ese recuerdo?

**Horacio Chiavazza**
Licenciado en Historia y doctor en Ciencias Naturales y Antropológicas. Director del Museo del Área Fundacional

# La iglesia que fue de los jesuitas es un testimonio

Las ruinas de San Francisco, que fueron un templo jesuítico, han sido puestas en valor por la Municipalidad de Capital. Son el vestigio más valioso de la Mendoza colonial

Las "ruinas jesuitas de San Francisco" son los únicos restos arquitectónicos emergentes conservados correspondientes a la ciudad colonial. Son Monumento Histórico Nacional por decreto presidencial 107.512 del año 1941. Se localizan en frente de la plaza fundacional (actual Pedro del Castillo). Se trata de restos del templo construido por los jesuitas entre 1716 y 1733. Su nombre actual se debe a que luego de expulsados los jesuitas, la manzana y sus instalaciones fueron cedidas a los franciscanos. Esta orden religiosa estaba en su posesión cuando, el 20 de marzo de 1861, los edificios sucumbieron por el terremoto que dio por finalizados los 300 años de existencia de la ciudad de Mendoza para abrir otro capítulo de nuestra historia urbana: el de la "Ciudad Vieja o Barrio de las ruinas".

Mendoza se fundó en 1561. Los jesuitas se instalaron en Mendoza en 1608 cuando recibieron la donación de un solar por parte de la familia del capitán Lope de Peña. Desde este emplazamiento, ubicado en frente de la plaza principal, emprendieron una tarea que se centró en tres ejes: educar, evangelizar y expandirse económicamente. Así, fundan el primer colegio de Mendoza en 1616 (De la Inmaculada Concepción). Paralelamente, realizan las primeras misiones en territorios de las lagunas de Guanacache y el Valle de Uco. En este proceso lograron construir un poder económico sin igual en el territorio cuyano, concentrando en su dominio excelentes tierras para el cultivo y la ganadería. Esta situación les llevó a un auge económico tal, que les permitió reemplazar su pequeña iglesia del siglo XVII, por la majestuosa obra del siglo XVIII y cuyas ruinas son las que actualmente se conservan en pie.

Los jesuitas construyeron un templo que se destacaba por su tamaño y estilo dentro del conjunto urbano de Mendoza. Los viajeros hasta entrado el siglo XIX, no dejan de destacar esta obra como la principal de la ciudad. Se elevó por encima del primer templo de tapial construido en el siglo XVII.

El templo del siglo XVIII constaba de tres naves. Estaba techado por una bóveda de cañón corrido y remataba en una cúpula que se levantaba sobre el crucero.

**Ruinas.** Muchas imágenes antiguas muestran vestigios del templo jesuítico que se fueron deteriorando en el tiempo.

Pegado a su lado norte se desarrollaba un patio rodeado de galerías con techos abovedados. En relación con el mismo funcionaban el colegio y las instalaciones donde los religiosos realizaban sus actividades cotidianas. La manzana se completaba con huertas que eran irrigadas por una acequia que las atravesaba desde el suroeste hacia el nordeste. Un verdadero emplazamiento autosuficiente y densamente habitado.

## La puesta en valor: obras 2012-2013

Luego de años de relevamiento arqueológico en el subsuelo junto a Daniel Schávelzon y Clara Abal, de cada ladrillo y su asiento en los muros, de sus molduras y revoques, llegamos a la conclusión de cuales eran las características en cuanto a la cimentación y paramentos en pie de las ruinas (muros y pilares). La documentación histórica, planos, dibujos e incluso fotografías de las ruinas, aportaron los insumos con los cuales aplicar los estándares que garantizaran mantener genuinamente los elementos que debían conservarse. Junto al arquitecto Pedro Cannepucia (especialista y conservador del CIRSF, Área Fundacional, Subsecretaría de Cultura) y por indicación del intendente Víctor Fayad, comenzamos a elaborar un diseño de consolidación definitiva. El desafío tenía varias aristas claves. Por un lado, tratándose de una provincia sometida a temblores y terremotos, las obras de consolidación en un suelo difícil, poco firme como el del área fundacional, debían garantizar un sólido sostén sismorresistente. Pero a la vez, a diferencia de la consolidación de caños que estaba implantada desde 1997, debían lograr dar mayor visibilidad del bien patrimonial objeto de la preservación: el edificio en ruinas. En esta visibilidad, por otro lado, nos proponíamos generar una estructura que favoreciera la lectura del edificio original, aprovechando el andamiaje que se montara en ellas como si se trataran de trazos que proyectaban sus características edilicias originales.

La ingeniera Laura Profili (Secretaría de Infraestructura de la Municipalidad) y en su momento junto a Mariana Juri, (luego reemplazada por Guillermo Romero en la Subsecretaría de Cultura Municipal), coordinaron y convocaron al equipo interdisciplinario de trabajo; se nos sumaron el arquitecto Daniel Pereyra y el ingeniero Juan Camps, que junto al ingeniero Antonio Curi (Dirección de Obras Públicas), procedieron al análisis y cálculo de las estructuras sugeridas en el diseño: aquí estaba la clave para concretar, en el marco de dificultades mencionadas, un proyecto que conservara mejor y permitiera interpretar en profundidad al edificio. Además, por tratarse de un monumento histórico nacional, la Comisión Nacional de Monumentos tenía que aprobar su ejecución. Un aspecto no menor en cuanto al requerimiento técnico y de diseño que se solicita (fue en definitiva un proyecto detalladamente evaluado y monitoreado por más de cuatro años).

Por medio de estudios con simuladores sísmicos, los ingenieros hicieron la propuesta estructural, que aplicada al diseño de puesta en valor arquitectónica reunía los requisitos demandados por una obra de avanzada a nivel nacional e internacional en cuanto a los estándares de la conservación del patrimonio cultural. Así comenzó entonces un trabajo que, seguido arqueológicamente, iba abriendo paso a la instalación de las monumentales estructuras metálicas de acero (perfiles W 150 x 22,5) que hoy sostienen las ruinas. Estas fueron trabajadas reproduciendo arcos y pasajes en sectores donde originalmente se ubicaban las bóvedas del templo. Las mismas, se imbricaron en los muros, perforándose con instrumental especializado, que garantizó un mínimo impacto en el bien patrimonial, logrando integrar así, la obra de conservación con las ruinas, y desde allí, una estructura que permite una lectura arquitectónica del edificio original.

Por último, luego de la eliminación de barreras físicas y nivelación de suelos, se procedió a instalar un sistema de iluminación led de última generación, lo que permite disfrutar tanto en el día como en la noche, de la imagen de un edificio de gran significación histórica para la ciudad.

## Las ruinas de San Francisco hoy

Desde el terremoto, muchas son las historias que han vivido en torno a estas ruinas. Del abandono total a su puesta en valor han pasado ya más de 150 años. Las ruinas forman parte del atractivo de visitantes desde fines del siglo XIX. Fotografías históricas y postales nos demuestran la valoración que las mismas tuvieron en la población de Mendoza, como para ser mostradas a los visitantes y servir de referentes a su identidad.

En la puesta en valor reciente-

**Impulsor.** Un joven Víctor Fayad junto al arqueólogo Daniel Schávelzon.

mente inaugurada los visitantes pueden disfrutar de un paseo que los trasladará desde el espacio de gobierno (cabildo) pasando por el lugar público (fuente de la plaza) hasta el lugar donde se plasmaron las devociones y creencias de los antiguos habitantes de la Mendoza colonial (las ruinas de la iglesia de los jesuitas). En esta visita podrán apreciar desde los elementos arquitectónicos recuperados hasta los artefactos más pequeños de la vida cotidiana de aquellos mendocinos.

Las ruinas de San Francisco son un testimonio del pasado colonial de la ciudad. Su presencia en el área fundacional señalan el espacio otrora central de la ciudad y son símbolo de la acción destructiva del terremoto. Su presencia es además un valor de impacto positivo para la construcción de una mentalidad propiciadora de la recuperación del patrimonio arqueológico e histórico. Sus visitantes, cargan de significado histórico la experiencia ciudadana, y con ello, por medio de las continuas investigaciones arqueológicas que le dan marco en otros puntos de la urbe, contribuimos a construir una identidad urbana, que no es otra que la centrada en la diversidad como nota y de allí en el requerimiento de su respeto como norma.

**Imagen actual.** Las famosas ruinas de San Francisco hoy presentan un trabajo de conservación destacable.

40 AÑOS TIRANDO JUNTOS PARA EL MISMO LADO.

OSDE 40 AÑOS

Existen prestaciones obligatorias de cobertura médico asistencial, infórmese de los términos y alcances del Programa Médico Obligatorio en la siguiente dirección de Internet www.buenosaires.gov.ar. La Superintendencia de Servicios de Salud tiene habilitado un servicio telefónico gratuito para recibir desde cualquier punto del país consultas, reclamos o denuncias sobre irregularidades de la operatoria de traspasos. El mismo se encuentra habilitado de lunes a viernes, de 10 a 17 hs., llamando al 0-800-222 SALUD (72583) - www.sssalud.gov.ar -R.N.O.S. 4-0080-0. R.N.E.M.P. (Prov.) 1408.